

La escuela, factores de riesgo y protección.

Julio Vítores Espinoza

Licenciado en Psicología Educativa y Terapeuta Familiar

La docencia en educación primaria, secundaria, preparatoria y universitaria en instituciones particulares y públicas han acompañado mis labores a la par de la investigación y la práctica psicoterapéutica, por lo que intentaré ofrecer una visión integral del fenómeno actual entre los estudiantes, sus profesores, los padres de familia, los contextos sociales y por supuesto, la escuela y su organización, sin que este artículo pretenda ser el reflejo de lo que pasa en todo el país.

Un dicho popular hace alusión a la escuela como “la segunda casa” y aquí abordaremos los factores que nos llevan a situaciones de riesgo para el desarrollo de los estudiantes sin dejar pasar aquellos aspectos que protegen y promueven el crecimiento deseado. Veremos también cómo esta “segunda casa” es en gran parte reflejo de la primera, el hogar. Así que debe tomarse en cuenta también a los primeros formadores que son los padres.

Como veremos a continuación, son varios los escenarios y los actores en el tema escuela, por un lado los estudiantes, sus compañeros, padres de familia y por otro, los profesores, las autoridades educativas y el contexto social en que están insertados.

Escuela

En principio, debemos considerar que la institución educativa, sea privada o pública, tiene una dinámica particular integrada por sus directivos, profesores y personal manual. A pesar de los protocolos de actuación recomendados cada una se organiza en función de los proyectos e ideas particulares de sus miembros.

Por lo anterior, el edificio en sí, constituye un elemento importante en el desarrollo de sus estudiantes. No sólo es la arquitectura de los mismos, no nos referimos sólo a la belleza del diseño y del color, sino a los espacios que a diario habitan sus ocupantes. Una escuela pequeña en su superficie de construcción y áreas de esparcimiento puede presentar un riesgo en múltiples aspectos tales como: hacinamiento, acoso escolar, obesidad, estrés. Una escuela lo suficientemente grande para ofrecer al total de la matrícula de alumnos inscritos en ella, espacios adecuados (salones) para tomar sus lecciones, los espacios deportivos (patios, techumbres) para ejercitar su cuerpo y las áreas de esparcimiento (jardines, cafeterías, pasillos, biblioteca, etcétera) necesarias, favorecerán el sano crecimiento de los estudiantes y un mejor desarrollo en habilidades tanto físicas como intelectuales.

El área geográfica que ocupa una escuela influye en los estudiantes si tomamos en cuenta que los negocios cercanos y las actividades de la zona atraen diferentes actores sociales. Por lo general, las escuelas se ubican en lugares seguros, con áreas verdes y de fácil acceso.

Hay que decir, que otros planteles, privados o públicos, no gozan de esos privilegios. El hacinamiento llega a ser un problema insalvable, generador de múltiples conductas de riesgo

además de las ya mencionadas, otras tantas como peleas callejeras, embarazos no deseados, autoflagelación, robos, etcétera.

Existen normas legales y civiles que prohíben por ejemplo el establecimiento de negocios expendedores de bebidas alcohólicas a menos de 300 metros de un plantel, pero es labor de los padres de familia hacer cumplir esos decretos.

En lenguaje popular se habla de “la fama” de cada escuela, buena o mala es de atenderse antes de seleccionarla para nuestros hijos. Esa fama proviene de los comentarios de los mismos padres de familia que han tenido hijos ahí, de los resultados académicos y de conducta que vieron en sus años de estancia, con los problemas y la manera en que la escuela los solucionó.

No podemos dejar pasar la sugerencia de analizar las condiciones de la escuela antes de inscribir a nuestros hijos en ella, recordemos el ejemplo del Colegio Rébsamen ubicado en la Ciudad de México, cuyas instalaciones cobraron la vida de muchos menores de edad ante un sismo por estar en malas condiciones de construcción, diseño, seguridad y hasta uso de suelo.

He tenido la fortuna de trabajar o visitar escuelas particulares y de gobierno a todos sus niveles, por ello, digo con certeza que un salón con más de 50 alumnos constituye un factor de riesgo para el logro de los objetivos del nivel que sea. Cuando estudié la universidad, nuestros grupos no rebasaban los 20 alumnos, nuestra formación era personalizada. Retomando los 50 alumnos o más, si por ejemplo en secundaria se cuenta con 6 grupos de 50 alumnos de un solo grado, el total de alumnos de los tres grados es de 900 alumnos. ¿Cuánto espacio se requiere para que ese número de individuos se trasladen de un área a otra? ¿de qué tamaño debería ser el patio para que cada grupo tuviera el espacio necesario de formarse adecuadamente?

Estar en un patio pequeño con 800 alumnos de primaria en la hora del recreo, se acerca mucho al concepto del caos: salpicaduras de comida que se cae por descuido o por empujones, pelotas que golpean la cabeza de quienes van pasando, caídas por jugar a las “atrapadas”, llanto de algún pequeño que perdió a sus amigos, gritos de emoción entre los juegos de los niños, etcétera.

Veán con un ejemplo la importancia del espacio en las escuelas. Un día vi muy molesto a un alumno de tercer grado de secundaria, con un buen pronóstico de quedar asignado a su primera opción en bachillerato, me acerqué a él en el patio y le pregunté qué sucedía. Al parecer, había tenido un desencuentro con el profesor de artes, en sus propias palabras, en ese momento lo que deseaba era ir y golpear al profesor. Le tomé del brazo, le invité a caminar por la escuela para charlar sobre el asunto y de paso, distraerlo de su determinación. Esa secundaria es muy grande, con muchas áreas verdes, lo cual aproveché para platicar mientras le hacía reflexionar que sus actos traerían consecuencias, muchas de ellas, irreversibles y que pondrían en riesgo sus planes tan anhelados de continuar estudiando. Tal es el tamaño de las áreas verdes, que nos demoramos en transitarlas lo suficiente como para que el chico tomara aire, se tranquilizara y pensara mejor las cosas. Así, al volver al patio de donde habíamos salido, él tenía otra idea en mente. En la actualidad el chico se ha graduado como administrador, me avisó con orgullo pues seguimos en

contacto vía redes sociales y aún recuerda aquel día en que caminamos juntos “por toda la escuela”.

Por lo tanto, el edificio, la ubicación, el tamaño y la funcionalidad de las áreas de una escuela son factores básicos que hay que tomar en cuenta para el desarrollo integral de los alumnos.

Los profesores

Existen verdaderos educadores que se ocupan no sólo de enseñar, sino que “forman” a sus alumnos imprimiendo en ellos valores y actitudes. Por lo tanto, los profesores son también una parte fundamental en el desarrollo de sus educandos. Constituyen en sí mismos un factor de riesgo o de desarrollo de sus estudiantes.

Pero ¿cómo identificar el factor de riesgo en la escuela de nuestros hijos? No es sencillo, claro está. Sin embargo como padres, tenemos el derecho de solicitar las “credenciales” de un profesor. Acudir a la escuela a charlar con ellos de vez en cuando, preguntar a nuestros hijos si la clase les gusta, si aprenden, si la disfrutaron y cómo se dirige a ellos el o la profesora en cuestión.

Las autoridades escolares también están obligadas en supervisar los planes propuestos por cada uno de sus docentes, así como de vigilar su práctica frente a grupo.

Lo que se recomienda a los padres de familia es tener comunicación con los maestros de sus hijos y con las autoridades escolares como prefectos, orientadores técnicos, subdirectores y director del plantel. Sin ser especialistas en entrevista, unas cuantas palabras que se intercambien, generalmente bastan para tener una impresión del educador. De la misma forma, el profesor ubica a los alumnos de quienes sus padres están al pendiente de ellos y les atiende de manera más puntual.

La charla diaria con nuestros hijos al volver del colegio, o durante los alimentos, nos puede orientar sobre la práctica de los profesores. Sugerimos preguntar qué clase les gusta más, qué de novedoso o divertido hicieron en su jornada escolar, qué espacios ocuparon de la escuela durante el día, etcétera.

Todos y cada uno de nosotros hemos tenido uno o varios profesores que han marcado nuestra vida para bien o para mal, en el primero de los casos, mostrándonos algo más allá del currículo, algo de aprendizaje para la vida y en el segundo, aspectos que no queremos para la misma.

Como vemos, una vez analizadas las cuestiones materiales de una escuela, se debe tomar en cuenta a la parte humana de la misma, esto es, los profesores. Son ellos que al estar en contacto directo con nuestros alumnos imprimen en ellos una experiencia de vida que puede ser benéfica y sentar las bases para el siguiente nivel educativo o forzar a la deserción por malos manejos de las conductas o desempeño académico de los estudiantes.

Los padres de familia

Las familias han cambiado mucho desde hace algunas décadas, circula en la internet una imagen que describe éste apartado a la perfección: en una imagen de los ochenta, ambos padres se dirigen al hijo para reclamar sobre su desempeño académico diciéndole: ¿qué significan éstas notas? Mientras el pequeño se agacha. A un lado, la misma escena, pero del tiempo actual y donde ambos padres le reprochan al docente el porqué de esas notas mientras el pequeño sonrío con la actitud retadora y triunfante.

Los padres debemos reflexionar sobre el estilo de educación que hemos seguido en casa: ¿nuestro hijo tiene responsabilidades? Si es así, ¿cumple con ellas? ¿cuál es la actitud frente al trabajo que le hemos propuesto? Y un sinfín de interrogantes que darían cuenta de la conducta de nuestros hijos en la escuela.

Existen padres de familia que delegan toda la responsabilidad de la formación de sus hijos a las instituciones educativas, más aún, que generan conflicto a la menor llamada de atención que docentes o autoridades educativas realizan a sus hijos.

Otro fenómeno actual de importancia para el desarrollo de los hijos son las llamadas “familias reconstruidas”, que se refieren básicamente a padres divorciados o viudos que vuelven a casarse o a establecer una relación con alguien que de igual forma se divorció, enviudó o que está soltera. Viene a la mente otra frase popular que se refiere a los hijos: “los tuyos, los míos y los nuestros” ya que en ésta forma cada vez más frecuente de familias el manejo de la autoridad es el punto clave para propiciar el desarrollo de los hijos. La pareja deberá ponerse de acuerdo en el control del comportamiento de cada uno de sus hijos (si los hay) para coadyuvar en un modelo que sirva a otras instancias de la vida de los menores como la escuela.

Si por el contrario, el modo de control de conducta no es claro, ni consistente, los hijos se comportarán de manera caótica en la convivencia con maestros y compañeros de escuela. Al final, el desarrollo personal y social de los hijos se ve afectado.

Hablamos pues del establecimiento desde el hogar de límites claros, mismos que se expresan en la escuela, así como de figuras parentales fuertes. Si el padre o la madre (biológicos o no) manifiestan en sí mismos ansiedad o inseguridad, esas mismas emociones se reflejan en sus hijos en la misma línea o en su opuesto. La salud física, mental y emocional de un niño depende de su ambiente familiar y en gran medida, de sus padres.

Los alumnos

Pieza clave en nuestro análisis de factores de riesgo y protección son los actores principales de cada jornada al interior de la escuela: los alumnos y el aspecto de donde partimos esta reflexión es si asiste con gusto o no a la escuela, si los padres, hermanos, la familia han sido capaces de transmitir el placer por estudiar o han despertado el interés en ellos por formarse en una institución educativa. Es decir, nos importa mucho si para el chico existe un sentido acudir todos los días a un lugar donde pasa buena parte del día. Y nos referimos primero a la familia, al interés del alumno por estudiar ya que a veces la motivación no se encuentra en el aula. Si la motivación viene de

casa o desde el interior del alumno, éste aprenderá con el maestro, sin el maestro o a pesar del maestro.

Sin duda, un alumno formado con buenos hábitos desde casa, tendrá un buen desempeño conductual y académico. Puntualidad, responsabilidad, limpieza, son factores que no sólo garantizan notas altas sino que también promueven una estimación social entre los compañeros de grupo.

Un tema de especial importancia es el nivel de resiliencia que cada persona haya desarrollado a nivel individual. Con ella, el tránsito por la escuela se lleva a cabo como una época de la vida donde se sientan las bases de un futuro saludable.

A lo largo de mi experiencia docente, he conocido grandes estudiantes y también hay que decirlo, estudiantes muy difíciles. ¿Cuáles son entonces los factores de riesgo en un estudiante? En primer lugar, la deserción. Si un estudiante ya no quiere estar en una escuela, si los padres deciden con él ya no enviarlo más, ahí se acaba el área de oportunidad de la institución.

Por citar dos ejemplos de alumnos difíciles: en el primero de los casos, tenemos a un alumno que gustaba de apropiarse de pertenencias ajenas además de tener notas reprobatorias en varias de sus asignaturas. En un trabajo colaborativo, todo el grupo apoyó a su compañero quien en compañía de sus padres, docentes y amigos, continuó estudiando y accedió al siguiente nivel educativo, erradicando su actividad ilícita que se clasifica como robo. Lo hizo al aceptarlo y aunque al principio la vergüenza lo orilló a desistir de continuar en la misma escuela, el aprecio y el cariño de sus amigos lo sacó adelante. En el segundo de los casos, el alumno llevaba varios citatorios donde se le informaba a los padres que su desempeño académico era bajo y que su conducta era muy inapropiada para su edad. Los padres, en lugar de atender la situación del hijo, determinaron sacarlo de la escuela aunque eso significara que perdiera el ciclo escolar. Meses después, el chico tomó una decisión sin vuelta atrás y tras planearlo, se quitó la vida.

Las capacidades de nuestros hijos para adaptarse y enfrentar las circunstancias externas, resolver problemas y convivir de forma pacífica con sus semejantes deben ser generadas y aprendidas en casa desde edad temprana.

Las redes sociales

Hoy en día no es posible hablar de los estudiantes sin hacer mención de las redes sociales, por esa razón es que escribo este apartado.

Los estudiantes están en situación de riesgo a muchos niveles por el desconocimiento del uso adecuado de redes sociales, sin la supervisión adecuada de sus padres, libremente publican a manera de “diario” sus ideas, proyectos y emociones (muchas de ellas de forma inadecuada) y se exponen al escarnio popular.

Hemos sabido de casos tan extremos en los que el llamado “ciber acoso” lleva a los alumnos a intentar quitarse la vida.

Tanto padres de familia, como maestros y amigos, debemos de estar alerta con las múltiples cuentas que los chicos registran en las redes sociales. En algunas, mienten con respecto a su edad pues existe esa restricción para crearlas, en varios casos también falsean datos como su nombre o ciudad donde viven. Se ha descubierto que los alumnos crean varias cuentas para “distraer” a sus padres de las actividades que publican, esto es, en la cuenta que les muestran a sus familiares, casi no hay fotos, textos o eventos, dando la sensación de que hay control y manejo adecuado del facebook por ejemplo. Pero en otras cuentas con nombres falsos, difunden actividades de riesgo, de libertinaje, de acoso hacia algún compañero, etcétera.

Se ha detectado que bajo esos perfiles falsos, se manifiesta también el acoso escolar, las amenazas y la organización de actividades no tan sanas. Por esa razón es que resulta imperativo que los padres de familia estén al tanto de las actividades de sus hijos en las redes sociales, que no les compren un celular con internet antes de los 14 años y que sugieran contar acceso al dispositivo en cualquier momento.

Existen aplicaciones de control parental de celulares y su actividad en internet que pueden aplicarse en tiempo real para monitorear, supervisar y bloquear cualquier actividad como la descarga de aplicaciones no deseadas y la navegación en sitios prohibidos.

En resumen, aunque no lo parezca, las redes sociales deben ser tomadas muy en serio por los padres y por las instituciones. El fenómeno de la adolescencia trae consigo un desdén hacia estos personajes y una exaltación de los grupos de pares, por esto, la actividad clandestina (a escondidas) se vuelve tan riesgosa. Los chicos son fácilmente enganchados por adultos o por otros jóvenes de su edad en retos que comprometen la integridad física y hasta la vida de cualquier alumno por brillante que parezca.

Hombres y mujeres por igual, están amenazados en redes sociales si no se cuenta con una supervisión adecuada, con un conocimiento del uso de la información personal, con la salvaguarda de su intimidad traducida en fotografías de su propio dispositivo móvil, en una palabra: responsabilidad.

Políticas educativas

Las reformas educativas desde hace décadas, han postulado cambios que obedecen más a modas políticas que a generar condiciones propicias para el aprendizaje de los alumnos

Hoy en día, se intenta hacer consciencia entre los profesores de que el proceso de evaluación es parte de la enseñanza a pesar de considerarse aburrida e ingrata. Se proponen modelos en los que la evaluación se mire como forma de conocimiento, en este sentido podría constituirse en un factor de protección y de desarrollo entre los estudiantes sin importar el nivel al que pertenezcan. Si la enseñanza en la escuela es vista como una práctica cultural, que de hecho, lo es, los factores de protección se multiplicarían. Sin embargo, nos encontramos ante la grave situación de que no

lo es. El enseñar se ha desvirtuado por la mala comprensión de los derechos humanos y la intervención de los padres sin argumentos en contra de las normas escolares y su aplicación.

Se supone que las actividades de enseñanza, aprendizaje y evaluación al interior de la escuela contribuyen a la formación de ciudadanos reflexivos y creativos, que los hacen capaces de intervenir en su realidad y entorno familiar y social.

En la práctica, cuesta mucho trabajo aterrizar esas ideas. Los alumnos no se motivan, sin esa actitud es difícil para el docente llegar a lo profundo de cada alumno, generalmente se queda en lo superficial y constituye entonces un factor de riesgo para los alumnos. Los porcentajes de deserción de las escuelas aumenta, los promedios numéricos bajan dramáticamente.

¿Dónde pues podemos incidir para mejorar la situación de las políticas educativas? Debe ser tarea de todos a distintos niveles, personal, familiar, escolar, social y gubernamental.

Referencias Bibliográficas

¿Cómo mejorarla evaluación en el aula? Reflexiones y propuestas de trabajo para docentes.
Pedro Ravela, Beatriz Picaroni y Graciela Loureiro. 280 páginas. Grupo Magro Editores. México, 2018. ISBN: 978-9974-8556-7-0

Nuevas parejas, nuevas familias. Cómo crear una familia reconstruida y no morir en el intento. Ma. Enriqueta Gómez Fonseca y Terry Weisz Fidel. 204 páginas. Grupo Editorial Norma. México 2005. ISBN: 970-09-1089-X